



Nuestra Victoria

PERIODICO DE LA 44 BRIGADA MIXTA

AÑO I

La Zarzuela, 26 de mayo de 1937

NUM. 1

EDITORIAL

Aparece el primer número de nuestro periódico, órgano de expresión y sentir de todos los combatientes que hoy formamos en la 44 Brigada mixta. Varios meses de lucha, de trabajos incesantes, tanto en el orden político como en el técnico-militar, han dado como punto la creación de una Brigada que, como otras, es el ejemplo vivo y el orgullo del Ejército de Madrid. Sus componentes, valencianos y alicantinos en su casi totalidad, han sabido hacerse acreedores al honor de formar en el glorioso Ejército que ha sido la admiración del mundo entero.

Nuestro periódico sale a la luz en los momentos más culminantes de la lucha, después de las distintas fases por que ella ha atravesado, y de las que es preciso recoger todas las experiencias y enseñanzas que se derivan para forjar el arma que nos conducirá a la victoria definitiva sobre nuestros seculares enemigos.

Queremos ante los momentos actuales fijar nuestra posición, que, como la de todos los combatientes de la España republicana, ha de ser la más firme y leal subordinación a nuestro Gobierno del Frente Popular. Gobierno genuino representante de todas las masas antifascistas que hoy quieren luchar leal y sinceramente contra el enemigo común. Gobierno que ha sabido señalar errores y debilidades del Gabinete anterior y remarcar una vez más las condiciones y premisas fundamentales de las que ha de salir la gran ofensiva general en toda España que acabe definitivamente con los traidores y limpie de nuestro suelo patrio toda la horda de invasores que Hitler y Mussolini han enviado a España para hacer de nuestro país una colonia más al servicio del fascismo. Así pensamos nosotros los combatientes, que sellamos con nuestra sangre la unidad férrea de todos los antifascistas en el campo de batalla y que nos da derecho a exigir, e imponer si preciso fuera, la unidad y el orden en la retaguardia.

La defensa de Madrid, ejemplo vivo del mundo entero en la lucha contra el fascismo internacional, y exponente máximo de la potencia de un pueblo que lucha por su independencia, ha mostrado hombres como el camarada Francisco Antón, jefe de los comisarios del Ejército del Centro. Para nadie es un secreto que los comisarios han sido y son los más firmes forjadores del Ejército popular, creando en los combatientes una conciencia política y una moral capaz de los mayores heroísmos. El camarada Antón ha sido el cerebro seguro y capaz para dirigir todo este trabajo, que nos ha conducido a la creación de un Ejército que, como el del Centro, es el orgullo de toda la España antifascista.

Todos los combatientes reconocen en el camarada Antón uno de los jefes más queridos, y por ello expresan su más ferviente deseo de que continúe en el puesto que hasta ahora ha venido desempeñando con tanto acierto. No podemos creer que noticias llegadas últimamente a nuestro conocimiento se confirmen. El camarada Antón seguirá siendo el jefe de los comisarios del Ejército del Centro. Así lo piden todos los combatientes de la 44 Brigada mixta, y, con nosotros, creemos que también toda el Ejército que tiene a su cargo la defensa de Madrid.

JUSTIFICANDO

¿Por qué somos revolucionarios?

La verdad, desde que se produjo el criminal movimiento vienen cometiéndose en nuestro suelo, en nuestra Patria, fusilamientos en masa de hombres que, por el solo hecho de pertenecer a partidos de izquierdas, han sido fusilados sin causa justificada.

La canalla fascista española, en unión de los bajos sentimientos de requetés, Guardia civil y falangistas y fascistas extranjeros, matan sin compasión, con instinto salvaje, a nuestros más queridos hermanos.

Nosotros, la 44 Brigada, en unión de todos los revolucionarios, de todos los antifascistas, luchamos sin descanso hasta el final, para vengar a nuestros hermanos; nosotros, cada día que transcurre, sentimos más ansia de venganza por nuestros hermanos caídos.

Cada día que pasa, la 44 Brigada siente más afecto por nuestros hermanos de trinchera, porque sabe que la trinchera representa el triunfo de la causa que defendemos, porque sabe que allí está la tumba de las fieras fascistas, de esos hombres que no tienen nada de hombres, sino que son reptiles asquerosos que agonizan.

Nosotros somos revolucionarios, sentimos la revolución dentro de nuestros corazones, porque somos trabajadores y defendemos la República y el Frente Popular hasta morir, y estar al lado de los hombres honrados y dignos, tanto civiles como militares; no queremos vivir los tiempos pasados; jamás consentirá la juventud española que el fascismo dé un paso más; hay que aplastarlo, no consentirlo, que no se repita jamás la palabra «amo», ni que se repitan los despidos en las fábricas ni que esos pollos señoritos de la canalla fascista, que ya desaparece, nos seduzcan a las mujeres que nos pertenecen. Por esta causa se levanta el pueblo en masa, empujando las armas para el aplastamiento final.

Todos los que luchamos en los frentes sentimos un dolor y un amor por aquellos que cayeron en defensa de la causa; un dolor profundo nos causa por aquellos niños y mujeres que asesina la canalla fascista.

La 44 Brigada, con una disciplina de hierro, más unida que nunca al Gobierno del Frente Popular, sabrá vengar a nuestros hermanos.

José NUÑEZ MARTINEZ



Entre dos y dos y media,
cerca ya de la mañana,
cayó Miguel Marcos Torres,
mozo de nuestra Brigada.

Cayó muerto junto al río
su cuerpo, de seca estampa,
y en su golpazo de sangre
mató desgracia su bala.
La tierra canta su herida
y el agua su vida calla:
cayó Miguel Marcos Torres,
capitán de recia entraña.
Los brazos blancos de ensueños
de su pequeña zagala,
traza velos por el viento
dando luto con su parla.

Movimiento de desastre
la alegre noche llevaba;
así fuera su cesgracia
cerca ya de la mañana.
Se han pasado cinco hermanos
de las trincheras extrañas.
¡Buen comenzar! ¡Vaya suerte!
Cinco evadidos del alma
le cosquillean el cuerpo
de su carne condenada.
¡Es la noche de mi ensueño!
Entre alegrías cantaba
silencios de espalda dulce,
mientras en la noche clara
todos los juncos del río
verde llanto comulgaban.
La noche en que Miguel Marco
besos desde la avanzada
rasgó temblando cariño
cinco evadidos del alma.

Fué entre dos y dos y media,
cerca ya de la mañana.
La noche se le dió virgen,
la noche se le abrió blanca,
rompiendo gritos partidos
en los riscos de venganza.
Venganza de nuestros mozos
rueda desde la montaña;
llena de sangre, la noche
negra se tornó blanca,
y a los últimos retoques
de su cintura tostada,
se nos marchó para siempre
cerca ya de la mañana.

¿Cuándo llegarán a ver
los fascistas nuestra talla?
¡Nuestra venganza no es
arrancar llantos a España!
Somos rojos, pero rojos
que queremos ver mañana
enterrados para siempre
los rencores y patrañas.
Nuestra venganza es el triunfo;
nuestro perdón, la venganza.

Entre dos y dos y media,
cerca ya de la mañana,
murió Miguel Marcos Torres,
nuestro mejor camarada.



En nuestro puesto

La situación de las tropas en los distintos frentes de una guerra es una de las cuestiones más delicadas y que mayor atención requieren en los Estados Mayores.

Dicha situación es el resultado de una serie de factores, más o menos importantes, que influyen de modo decisivo de tal manera, que el olvido de alguno de ellos puede acarrear graves consecuencias. La naturaleza de las fuerzas, la combinación de las distintas armas, la extensión del sector, la naturaleza del terreno, el clima, los servicios organizados, etc., son todos elementos que determinan el destacamento. Y uno de los problemas más importantes que se derivan de esta situación es el relevo y descanso de la tropa. Es indudable que para que una tropa sea relevada se tiene que tener en cuenta el estado de la misma; pero también es indudable que el relevo no podrá efectuarse sin un detenido estudio de los citados factores, que serán los que en definitiva señalen la posibilidad o no del relevo. Es decir, que para efectuar los relevos de tropa no se puede tener en cuenta únicamente el estado de la misma. Por mucho tiempo que una tropa lleve en el frente; por muchas calamidades que haya pasado; más aún: por muy merecido que tenga su descanso, no son estas circunstancias, sino las primeramente citadas, las que determinarán si el relevo puede o no efectuarse.

Ahora, si aplicamos estas normas generales a nuestro caso particular, comprenderemos inmediatamente el porqué, la causa de nuestra permanencia en un mismo parapeto sin relevo. Y esto desde el punto de vista táctico, que desde el político las razones son más y más concluyentes.

En una lucha en que la complicación guerrera crece desmesuradamente con los días; en que los frentes se amplían y suceden con velocidad pasmosa; en que el enemigo opone mayor aparato bélico cada día; en la que su impotencia se ha reflejado en ayudas de tropas regulares extranjeras; en la que la invasión constituye un serio peligro, es inútil pensar en un descanso que está en abierta contradicción con lo que constituye el punto principal de nuestra lucha. Es necesario, frente a todo, nuestro máximo esfuerzo, sin descanso, sin reposo, con la finalidad de acabar cuanto antes; y si fuera necesario llegar hasta el agotamiento, tendremos que llegar, pues así lo exige, precisamente en nuestro lado, el ideal por el que luchamos.

Es ahora precisamente, en esta época, la época de las grandes batallas, en las que se ha de decidir el final de la guerra, y, por tanto, se necesita mayor contingente de tropas que nunca. En este momento culminante, ¿vamos a apartarnos, aunque sólo sea momentáneamente, de nuestro puesto en primera línea? No.

Nuestro odio hacia los asesinos de nuestros mejores compañeros nos dicta el deber de ser duros e intransigentes con los que, hablando de lo que no saben, corriendo bulos e inventando mentiras, intentan desmoralizar y sembrar el descontento en nuestras filas. Contra los espías y contra los provocadores, nuestra acción decidida y enérgica.



A todos los camaradas
que están en la retaguardia,
los milicianos del frente
os dirigen la palabra.
Sólo os piden un momento
de que prestéis atención,
y así vais a comprender
lo que es la revolución.
Oídmelo bien, camaradas:
eso ya se ha terminado
de pasear por el pueblo
fumándose el buen tabaco.
Vosotros comprenderéis
que estamos en una guerra
que el invasor extranjero
quiere aplastar tu bandera.
Tú, como antifascista
y defensor de la causa,
coge un fusil, que en el frente
el parapeto te aguarda.
Oídmelo bien, camaradas;
yo lo vuelvo a repetir:
que el que se encuentre valiente
debe demostrarlo aquí.
Todo aquel antifascista
que se encuentre en sus hogares,
su puesto es un fusil
para aplastar los traidores.
Oídmelo bien, camaradas,
que el momento ya ha llegado
de hacer una España libre
y aplastar a los tiranos.
Metido entre la trinchera
y detrás del parapeto,
a los de la retaguardia
les mando estos cuatro versos.
Vosotros comprenderéis
que ya no estamos en Jauja,
que el que quiere comer peces
se tiene que echar al agua.
Vosotros comprenderéis
lo que dice este relato,
y si bien lo comprendéis,
no es necesario explicarlo.
A todos los compañeros
les dirijo estas palabras;
yo soy Vicente Llinares,
natural de Puebla Larga.

Tercera Compañía, pri-
mer Batallón.

La Zarzuela, 23 abril 1937.



CULTURA FISICA

del combatiente

La salud, baluarte de la victoria

Soldados del Ejército popular: ¡Hay que ganar la guerra! ¡Es necesario, imprescindible! Pero para ganarla se necesitan varios factores, y uno de ellos, sin el cual la guerra sería imposible, es el factor hombre. Pero para que este hombre dé todo su rendimiento, toda su utilidad y todo su esfuerzo en favor de la causa que todos con tanto afán defendemos, es necesario que sea un hombre fuerte, y de esta manera, ni un átomo de sus energías, de estas ener-



El aseo en las trincheras también abastece las exigencias de la guerra

gías que en estas circunstancias todos debemos escatimar, caerá en el vacío.

La salud es el tesoro más preciado de un hombre; por eso, todos debemos tratar de conservarla, y si en alguna ocasión se perdiera, procurar recuperarla por todos los medios.

El hombre sano va hacia la victoria; el hombre enfermo camina en línea recta hacia la catástrofe. Y lo mismo que ocurre con los hombres en particular, ocurre con los pueblos en general. Una nación de hombres sanos y fuertes irá siempre a la cabeza de todas las demás en cualquiera de los órdenes de la vida; y, por el contrario, un pueblo cuyos componentes sean débiles, se verá siempre subyugado por los demás.

Por eso, los españoles, que descendemos de una raza de leones, debemos procurar por que esta raza siga su gloriosa tradición

en la formación de nuestra nueva España: trabajadora, sana y fuerte. Para esto, nada mejor que observar puntualmente las reglas que marca la higiene, y si estas reglas deben seguirse en época normal, ¿qué no deberá hacerse en tiempo de guerra?

En caso de guerra, los individuos, igual que los pueblos, están doblemente expuestos a ser víctimas de toda clase de enfermedades, y en la época en la que vamos a entrar, el verano, este peligro se acentúa. En invierno, el cuerpo humano está expuesto a infinidad de males; pero la mayor parte de ellos son de carácter individual; es decir, que pueden atacar a varios individuos; pero, individualmente, a cada uno de ellos; así pasa con las pulmonías, bronconeumonías, laringitis, reuma, etc.

Por el contrario, en verano las enfermedades pueden adquirir un carácter infeccioso o contagioso; es decir, que se pueden propagar de unos individuos a otros, lle-

EL ASEO

Respirando la fresca y pura brisa, a orillas del silencioso riachuelo, está el soldado en mangas de camisa lanzando al viento cantares de su suelo. La espuma del jabón cubre su cara, que el agua cristalina luego aclara.

Luego echa a su bolsillo mano, sacando un peine, captura del marrano; mas no tiene albergue tan insolente bicho en el limpio combatiente antes dicho.

Y es que con presteza, siempre ufano, por la mañana se lava de cabeza a pies, [hasta las manos.]

TANQUE

gando a producir en algunos casos lo que recibe el nombre de epidemias, que es una de las mayores cargas que puede soportar un pueblo.

Los parásitos y microbios infecciosos, que son los portadores y propagadores de los gérmenes malignos, se multiplican de una manera prodigiosa.

Como es natural, estos parásitos, donde encuentran mayor campo de acción, en virtud de las circunstancias de todos sabidas, es en el frente, en la línea de fuego, pues, por mucha higiene que se tenga, sus reglas no pueden ser observadas puntualmente.

Por esto, cada combatiente debe procurar observar la más escrupulosa limpieza, con lo cual no sólo logrará salvarse de la enfermedad, sino evitar que ésta se propague a sus compañeros y de éstos a la población civil: ciudades y pueblos.

No hay nada más desconsolador que ver a los habitantes de las poblaciones pacíficas víctimas de una de estas traidoras enfermedades, y puesto que, como digo anteriormente, las enfermedades contagiosas: tifus, cólera, fiebres, etc., es más que probable que tengan su origen en la línea de fuego, a nosotros, combatientes del frente, nos cabe la obligación de evitarlas, observando cuidadosamente todas las reglas higiénicas; éstas se reducen en su parte más ínfima a tener no ya higiene, sino limpieza.

Uno de los microbios más extendidos y de los que la Naturaleza se vale para propagar estas y otras enfermedades, son los piojos, animalillo que se multiplica en gran escala; por lo tanto, si con limpieza lográsemos vernos completamente limpios de estos parásitos, no cabe duda que habíamos alejado de nosotros gran parte del peligro. Otro insecto transportador de enfermedades son las moscas, que sirven de enlace entre unos cuerpos y otros, y si después de haber picado a un hombre enfermo se posan en uno sano, le pueden transmitir a éste la enfermedad.

Uno de los mayores cuidados que tenemos que observar es el de no arrojar las basuras y restos de comida en las cercanías de los lugares habitados por nosotros, sino lo más lejos posible de nuestras chabolas y trincheras. Todos los insectos encuentran un alimento propicio en los residuos alimenticios, y en verano, a causa del excesivo calor, estas materias entran fácilmente en período de descomposición, y, por lo tanto, no es difícil que puedan contener el germen de la enfermedad.

También hemos de poner especial cuidado en las aguas, tanto las destinadas a la bebida, como a la limpieza, pues son fáciles propagadoras de las enfermedades.

Resumiendo: se puede decir que evitaremos en gran parte las enfermedades, observando estas cuatro reglas:

1.ª Esmerado aseo personal, tanto de las ropas como de las chabolas.

2.ª Alejar de nosotros lo más posible las basuras, materias fecales y restos de comida. Todos los gérmenes que estas materias puedan contener desaparecen con la cremación, y, por lo tanto, la mejor recomendación para destruirlos es la incineración.

3.ª Desecación inmediata de todos los arroyos, charcos y depósitos de aguas en los que éstas permanezcan estancadas; y

4.ª Por ningún concepto arrojar en estas aguas o en las proximidades materias orgánicas, tanto fecales como alimenticias, pues el agua, unida al calor del estío, aviva y aligera la procreación de gérmenes.

Salud, compañeros, que la salud es el camino del triunfo.

Bernardo GARCIA-GUTIERREZ SANCHEZ

Estudiante de Medicina



Un soldado bien curtido físicamente es una formidable arma contra las inclemencias del tiempo

El deporte debe practicarse para hacer de nuestros soldados puntales firmes y seguros de nuevas generaciones. Evita la anemia espiritual y la debilidad corporal.

Para ello hemos de organizar cursos entre compañías y batallones, haciendo entrega de premios a los que más se distingan en los diversos juegos deportivos.

Cada cual que piense y diga cuál es el deporte de mayor simpatía.

Y con estos cuadros de cultura física habremos formado un poder corporal capaz de crearse con facilidad una conciencia más clara de lo que significa la guerra y el triunfo para la causa popular.



Guillermo ASCANIO

Antes de la guerra, un revolucionario intelectual. En Tenerife fundó la F. U. E., que, como en el resto de España, fué la que marcó el camino de la revolución española. Con la carrera de ingeniero industrial abandonó sus asuntos y se incorporó (como tantos otros ingenieros, médicos, abogados y maestros, que percibieron en el pueblo el noble empeño de defender la libertad y la cultura de España) al Ejército popular.

Primero, la etapa heroica de las Milicias, el Sur del Tajo, Talavera, Toledo; al mando del Batallón Canarias tomó parte en el asedio del Alcázar en dos asaltos al mismo y en la retirada. Después actuó en Aranjuez, Orlas, Seseña, Parla, Pinto, Getafe, Casa de Campo y defensa de Madrid. Pasó a la Brigada de Choque Lister y tomó parte en todas las ofensivas de octubre. Como jefe de Estado Mayor estuvo dos meses con «el Campesino», y antes de incorporarse a nuestra Brigada, como comandante de la misma fué segundo jefe de Estado Mayor de la octava División.

Nuestra Brigada está de enhorabuena con el nuevo comandante. Su temperamento firme y sereno se entusiasmó por la causa; su capacidad y su intachable moralidad de comunista consciente hacen que los soldados, que saben conocer con rara y certera intuición a quienes merecen ser sus jefes, al día siguiente de incorporarse tuvieran ya fe ciega en él.

Estaba desempeñando accidentalmente el mando de la División cuando me lo presentaron: tiene una mirada de hombre bueno, pero duro, inflexible en el cumplimiento del deber. De verdad impone solamente con su presencia, que, además, sabe ser amable y exquisito.

Estamos hablando del pasado, de nuestras aventuras de estudiantes rebeldes, revolucionarios. Recordamos nuestras campañas por la paz y la cultura del obrero. La seguridad en el triunfo nace cuando se ve lo que para nosotros significaría una derrota. «Los obreros han demostrado capacidad de triunfo—dice—. Distó ya mucho nuestro actual Ejército de aquellas Milicias, que sólo tenían en su haber un entusiasmo sin límites.»

—¿Quién cree usted que ha apoyado con más esfuerzo y éxito la creación del actual Ejército?

—¡Los comisarios! Solamente quien no conozca la calidad y el carácter político de nuestro Ejército puede dudarlo. La mejor respuesta que puedo dar es la orden que se dictó a este respecto el 12 de mayo de 1937, que dice:

«El mando de nuestro Ejército popular, en todas sus escalas, no se halla estrictamente vinculado al mando militar como tal,

NUESTRO AVANCE

Sabemos positivamente que el pueblo español ha luchado en defensa del antifascismo con una franca inferioridad de armas, y sabemos también el abnegado heroísmo con que los soldados de este pueblo leal se batían para contener el conglomerado de fuerzas de que nuestro enemigo ha hecho prueba, y es ahora cuando al crearse un Ejército en nuestra España, Ejército de hombres sensatos y disciplinados, de hombres que sintiendo hondamente esta noble causa han solicitado la imposición de una disciplina que sea un paso más para nuestra victoria, estamos obligados a combatir enérgicamente y sin desmayo, llevando en esta lucha el convencimiento pleno de que el triunfo nos pertenece, y no podemos en manera alguna dar un paso atrás que retarde el glorioso avance de nuestro Ejército sobre las tierras españolas—infestadas de extranjeros «voluntarios» y fascistas degenerados—, que paso a paso reconquistaremos.

Nuestro avance debe ser una realidad. Desde este momento no estaremos supeditados a las maniobras del enemigo, sino él a las nuestras, y consecuentemente con ello la exterminación del bárbaro fascismo se acercará.

Ataquemos y avancemos sin tregua.

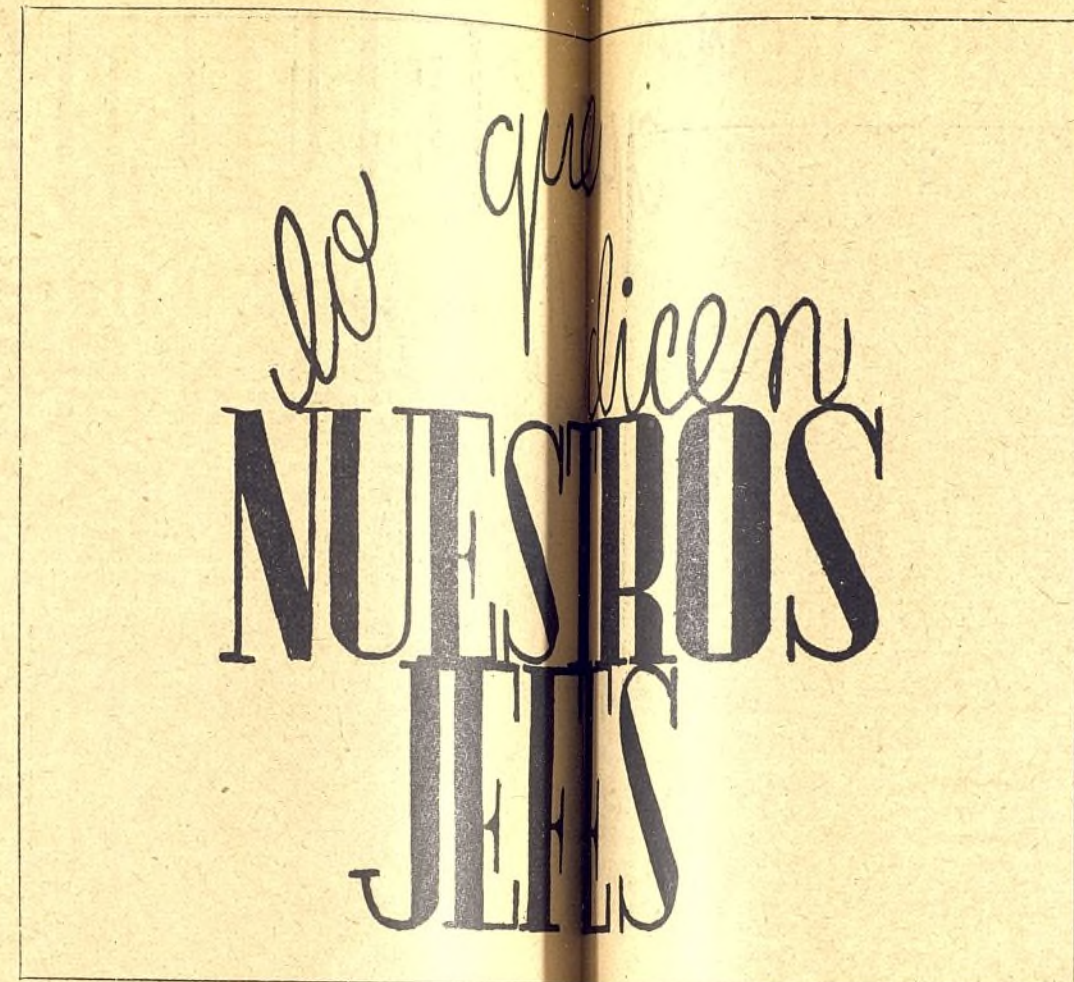
Avancemos y libremos a nuestros hermanos que obligatoriamente se hallan frente a nosotros, oprimidos y maltratados por el inhumano enemigo.

¡Por Ehuzkadi! ¡Ataquemos!

CEBRIAN

sino que la dirección del Ejército popular ha de ser compartida con los comisarios de guerra y delegados políticos, representación directa del Gobierno del Frente Popular en las distintas unidades. Los jefes de batallón y compañía ejercerán con completa autoridad las facultades de mando que les están confiadas con respecto a sus subordinados, pero habrán de procurar siempre ejercer estas facultades dentro de la máxima compenetración y cordialidad con el comisario o delegado correspondiente, apoyándose siempre y procurando realizar en todo momento la autoridad política de éste.

Si algún jefe de unidad se hallase en



discrepancia con su comisario o delegado político, deberá pedir instrucciones a su superior inmediato, pero sin permitirse en ningún caso rebajar la autoridad del comisario ante la tropa.

El Pardo, 12 de mayo de 1937.—El jefe de la División, P. O.—El jefe de E. M., Pedro Zorita, firmado y rubricado.—El jefe de la Brigada, F. Cebrián.

Y por lo que respecta a mi relación con el comisario, sólo te diré que, enterado como yo de todos los asuntos de la Brigada, es mi mejor amigo y mi más valioso y leal colaborador.

Una sola autoridad:

EL GOBIERNO DEL
FRENTE POPULAR



EL CORONEL PRADA INAUGURA LA CLASE PARA CABOS Y SARGENTOS DE NUESTRA BRIGADA

Al incorporarse el luchador infatigable, el intelectual, al frente de la 44 Brigada, hemos de recordar a todos los soldados, clases y oficiales que para todos este hombre ha de ser garantía, ejemplo y símbolo de respeto y admiración. Desde el momento de sonar el primer grito de guerra, el jefe de nuestra Brigada supo ponerse al lado de la causa popular. Consagró sus fuerzas, energías y valor al servicio de su pueblo. Es por esto motivo sobrado para que todos nos pongamos, sin dudas ni titubeos, a acatar las órdenes de un militar bañado con la sangre de los trabajadores. Sus laureles, conseguidos en el campo de batalla, han sido el galardón más rico para que la voluntad del mando le entregue la dirección de nuestro entusiasmo, moral y ganas de vencer a los que hasta ahora tuvieron a España humillada, llena de esclavos y, en último término, enarbolando la bandera de traición.

Esperamos recoger de su labor laudables iniciativas para el triunfo de la guerra. Su historia durante el movimiento no puede estar revestida de mayores lisonjas. Hoy, cuando tiene bajo su digna dirección parte del Ejército popular, esperamos sepa conducir por el camino que se merece el ansia de libertad y justicia que anhelan los buenos españoles.

SUSCRIPCION DE LA BRIGADA

PRO "KOMSOMOL"	
Primer Batallón	2.557,50 pesetas
Segundo Batallón	2.466,85 —
Tercero Batallón	2.052,05 —
Ingenieros	438,00 —
Comandancia Brigada	176,50 —
Total	7.690,90 pesetas
"LA VOZ DEL COMBATIENTE"	
Segundo Batallón	221,00 pesetas
SOCORRO ROJO INTERNACIONAL	
Comandancia Brigada	291,20 pesetas
Segundo Batallón	540,00 —
Tercero Batallón	300,00 —
Cuarto Batallón	405,00 —
Total	1.536,20 pesetas

A MIS SOLDADOS

Soldados: Ya os ha llegado vuestro merecido descanso; vosotros sí que seréis abrazados con ilusión de todos los que en vuestra tierra dejasteis; en vuestras casas encontraréis impacientes a vuestros seres más queridos, que esperan con los brazos abiertos el regreso del héroe anónimo, de ese campesino que dejó sus tierras para venir, conjuntamente con nosotros, a probar los sinsabores de la guerra; desde ese día se acabarán en vuestros pueblos «esos héroes de café, esos héroes de prensa», para dar paso al auténtico héroe, al nuevo ídolo forjado en el campo de batalla.

Luego, a vuestro regreso, a algunas madres y a algunas novias les costará mucho trabajo vuestra partida; vosotros, como hombres conscientes, hacéis comprender por qué lucháis y la necesidad de volver a vuestro puesto, y decidís: «¡Madre, como hombres que somos y como españoles, la causa nos necesita en nuestro puesto para impedir que nuestros hogares sean atropellados, para impedir que mis hermanitos sean pasados a cuchillo, para impedir que mis hermanas y novia sean violadas por las hordas mercenarias, y para impedir que en lo sucesivo nos veamos envueltos en los horrores de la guerra, para acabar con la guerra imperialista; nosotros, madre, luchamos por la paz, por nuestra tierra y por la libertad!»

Deseando halléis a los vuestros con el deseo esperado, os despide vuestro camarada y comandante,

BARES

44 Brigada mixta.

Mano dura contra los provocadores, trotskistas e incontrolables. Con su exterminio aseguraremos el orden en la retaguardia y acordaremos el camino que nos conducirá al triunfo definitivo.

Cebrián, comandante de
Estado Mayor

¡Comandante joven!

Si el Ejército popular ha de ser tal como lo soñamos todos, sólo los jefes sanos, morales, limpios de ambición y plétóricos de entusiasmo, como tú, pueden ser nuestros jefes.

Tú, como tantos otros, te formaste en el campo de batalla; no eras profesional; pero tu experiencia y tu afán de estudio te hizo superior a los profesionales.

El Ejército del pueblo no quiere en sus filas a los medradores en la desgracia, no quiere a viejos viciosos que sólo buscan su diversión y halago. No queremos robadores de galones y desaprensivos. Nuestros obreros, los mejores obreros jóvenes, son hoy los más capacitados mandos, los mandos que quiere el pueblo y que necesita para vencer.

¡Hagamos desaparecer los viejos borrachos sin honor y que no tienen más capacidad militar que la que ellos a sí mismos se atribuyen!

Nosotros conocemos tu historia de capitán ayudante del segundo Batallón y sabemos tu entusiasmo antifascista; por eso, al tener confianza contigo te exigimos que no desmayes, no descanses en el estudio y en el trabajo para poder ayudar a nuestro camarada Ascanio.

¡Adelante, Cebrián!



Alvaro PELAEZ

Si la misión de un comisario es saber ser agradable, pero tener sobre todos esa autoridad moral que concedemos a los que saben más y son mejores, el camarada Peláez es un comisario. Hay quien ostentando la responsabilidad del Comisariado equivoca su puesto, y para hacer su autoridad promueve conflictos y diferencias. El comisario está para allanar el camino del triunfo, no para sembrarlo con nuevos obstáculos.

Dice Peláez: —Yo he venido a zanjar problemas, no a crear otros nuevos.

Casi todos sabemos cómo y hasta qué punto ha demostrado su ingenio, su paciencia y su sacrificio en el mando de la Brigada.

—No importa quiénes sean los que trabajan y luchan con nosotros; nuestro deber es controlarlos y saber sacar de ellos el máximo de trabajo en beneficio de la causa. Nos faltan hombres capacitados, hemos de saber conservar los que tenemos y crear mientras, y sin descanso, otros nuevos.

Miembro del Partido Comunista desde enero de 1932 y destacado luchador y dirigente del Sindicato de Empleados de Correos, del cual formó parte desde su fundación (actualmente es presidente de la organización). Perseguido constantemente por sus ideas antifascistas, luchando siempre al lado de la clase obrera, por lo que ha sufrido encarcelamientos y destierros. Nombrado comisario el 11 de noviembre, actuó como tal en la Comandancia general de Milicias hasta el 1 de febrero, que fué destinado a la 44 Brigada mixta.

—Este es uno de los puntos más delicados que tiene el comisario en la misión que se le ha confiado dentro del Ejército. Con ellos debe emplearse la cordialidad y los medios de persuasión necesarios, a fin de ganarse su confianza y ellos puedan tener, al fin, la convicción de que tienen a su lado el más fiel y leal colaborador en la dirección de nuestro Ejército popular. Todo eso se ha conseguido en la inmensa mayoría de las unidades, pues estos militares profesionales que hoy figuran en nuestro Ejército, luchando lealmente al servicio del pueblo y por el pueblo, han llegado a comprenderlo así.

Por lo que se refiere a mí en mis relaciones con el comandante jefe de nuestra Brigada, sólo he de manifestar que es tal la compenetración que entre ambos existe, que más que camaradas parecemos hermanos; para mí esto constituye mi mayor satisfacción.

Hablamos del porvenir y la calidad de la Brigada.

—Nuestra Brigada es hoy una de las mejores del sector del Centro, pero todavía nos falta trabajar mucho. El ambiente político y el espíritu de los muchachos es inmejorable. Hay madera para hacer una Brigada modelo, y no pararemos hasta conseguirlo. Nuestra Brigada va a tener de todo, porque los mandos ya saben que tienen lo más difícil y lo mejor: unos hombres disciplinados, conscientes y entusiastas.

CAPACITACION MILITAR Y POLITICA DE CABOS Y SARGENTOS

Inauguración de la Escuela de El Pardo

La retaguardia puede temblar en su trayectoria revolucionaria; aquí, en la vanguardia, el pulso firme de los mejores obreros va trazando imperturbablemente el único camino de la Revolución: el triunfo en la guerra.

Los jóvenes anarquistas, republicanos, socialistas, comunistas y de todas las tendencias se hallan fundidos íntimamente por la única disciplina que nos interesa de momento: la disciplina militar. Disciplina militar, que significa acatamiento al Gobierno del Frente Popular y deseo bien orientado de vencer.

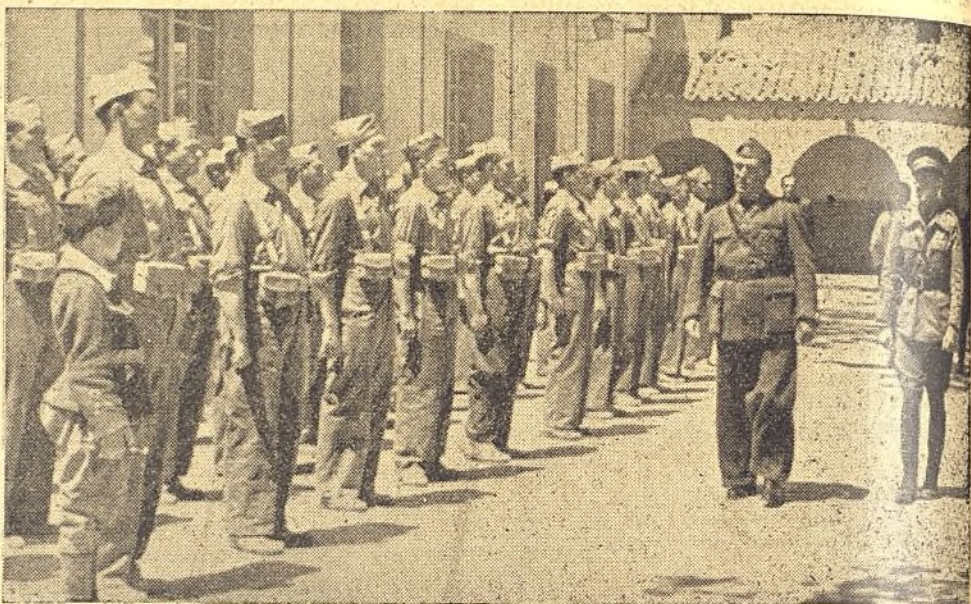
En el Orfanato de El Pardo, en el patio más limpio, blanco de cal y de sol, marcan el paso los cabos y sargentos de la 44 Brigada, uniformes relucientes y planchados, que esbeltecen la fina y varonil presencia de estos cadetes de la nueva España.

El coronel Pradas pasa revista y recuerda que en sus años de instructor no vio jamás tanta rigidez y tanta alegría y entusiasmo en el cumplimiento del deber. Pasamos a las clases. En la presidencia, el coronel Pradas, comisario inspector del Cuerpo del Ejército, comandante Ascanio, comisario Yuste, comisario Peláez y el jefe de instrucción de la Brigada y alma de la Academia, comandante Sevilla.

Comienza la primera lección del comandante de la 44 Brigada, Ascanio. Resumimos su discurso: "

"Soldados antifascistas: Debéis sentir un profundo honor al servir en el Ejército popular, con el cual, y en la medida y rapidez que sepamos capacitarlo, ganaremos la guerra y expulsaremos al invasor. Debéis sentir en vuestra sangre un espíritu militar, pues aunque ninguno de nosotros somos militaristas, todos comprendemos que el porvenir de nuestra España, de paz y trabajo, depende de ese nuestro espíritu militar, cada día más perfecto, que nos permitirá, siendo mejores, ganar la guerra. En esta magnífica Academia aprenderéis a conducir sin titubear a vuestros soldados, y, unidos con los oficiales, recordarán en los momentos de flaqueza a aquellos que cayeron por exceso de valentía y falta de experiencia, y haciendo honor a su sacrificio, sin regateos, os impondréis la disciplina más enérgica, que será el mejor modo de honrarlos con la victoria."

Habló después el jefe instructor Sevilla. Resumen de su lección:



¡CADETES DE ESPAÑA! ¡FIRMEZ EN VUESTRO PUESTO!

"El esfuerzo que España ha hecho para forjar el Ejército popular es un esfuerzo único en la historia de las naciones. ¿Por qué los obreros de todas las tendencias hicieron este esfuerzo cumbre? ¿Porque, con su visión certera, se dieron cuenta de que sin el Ejército popular no se podía vencer!

Pero no basta con afirmar que se quiere un Ejército popular; es preciso hacer lo imposible para lograrlo. Y no se puede lograr sin saber primero, de un modo exacto, en qué consiste el Ejército popular.

Ejército es, según una definición, una religión de hombres honrados. Esta definición cabe también en el Ejército popular; pero no puede existir organización religiosa ni política sin disciplina, y el Ejército, como organización que es, lo necesita más que ninguna otra. Para mantenerla se necesita capacidad. El soldado obedece a quien sabe que manda bien. Pero disciplina es también orden, no sólo en el combate, sino en todo momento: un orden impuesto con firmeza, pero con cariño, y haciéndolo vivir, no de un modo automático, sino de un modo consciente."

Recuerda cómo en los primeros momentos no se venció, no por falta de valor, sino por falta de disciplina; es decir, por falta de capacidad militar.

Insiste en la necesidad de un fuerte espíritu militar, del cual depende el triunfo y, por tanto, nuestro porvenir de paz y progreso, y terminó diciendo:

"Estudid sin descanso para lograr que nuestro Ejército sea el Ejército de la Libertad y el Progreso, y nuestros uniformes, los uniformes de la Victoria."

A continuación, el comisario de la Brigada, a instancias del coronel Pradas, habló a los alumnos. El camarada Peláez comienza explicando la labor del comisario desde que estalló la sublevación, y dice:

"Tuvimos que crear una conciencia política, una conciencia política que, al explicar el contenido de la lucha, preparase el ánimo del obrero para todos los sacrificios que exigiera la victoria, y precisamente esa conciencia política es la base de nuestro Ejército popular, que no puede parecerse en nada a las hordas invasoras, porque es un Ejército consciente que sabe por qué lucha y conoce lo que pierde y a lo que se expone si no logra el triunfo."

Establece un parangón entre su disciplina y nuestra disciplina, la disciplina impuesta por el terror y la lograda por la convicción de que sin ella no se vence y es preciso vencer.

"Ellos son un grupo de desaprensivos que defienden el privilegio de los menos, y nosotros luchamos para consolidar los intereses y derechos del pueblo; defendemos las conquistas proletarias que iba consiguiendo el Frente Popular."

La disciplina es una condición sin la cual no existe el Ejército popular: una disciplina férrea, pero consciente. El soldado obedece porque sabe que lo que mandan los jefes es justo; que lo que mandan los jefes no es por capricho, sino solamente por hacer un bien a la causa y a los obreros, abreviando con nuestro perfeccionamiento técnico esta guerra criminal, que tantas vidas nos está costando. Hasta ahora hemos perdido posiciones y hombres sólo por eso, por falta de capacidad militar; esta Academia comienza una etapa necesaria, que ahorrará hombres y acelerará la victoria.

Con base política y capacidad militar, el Ejército popular es el Ejército del triunfo."

Cerró el acto nuestro querido coronel Pradas.

Después de decir que él ha sido quien hizo intervenir, sin previa consulta, al camarada Peláez, entra de lleno en el tema de la disciplina y dice:

"Un principio que ha de tener en cuenta el que manda es el siguiente: no dar órdenes que no se puedan o deban cumplir. Los puestos de cabo y sargento son las bases del Ejército y quizá el más difícil de los puestos del mismo. Nuestro Ejército será Ejército perfecto cuando consiga cuadros



AYER, ENTUSIASMO. HOY, ESTUDIO

NTOS



lograr que
de la Li-
os unifor-
a."

de la Bri-
tradas, ha-
da Peláez
el comisa-
evación, y

ciencia po-
ue, al ex-
preparase
los sacri-
precisa-
es la base
no puede
invasoras,
e que sabe
pierde y a
l triunfo."

nsivos que
nos, y nos-
los intera-
demostran
conseguien-

sin la cual
una discipli-
El soldado
mandan
andan los
solamente
los obre-
reforma-
cional, que
lo. Hasta
hombres
cidad mil-
una etapa
y acele-

el militar,
ército del
o coronel
ido quien
ta, al ca-
el tema

en cuenta
dar órde-
mplir. Los
las bases
il de los
cito será
cuadros

condados de cabos y sargentos. Con el
orgullo que llevo yo mis insignias,
de llevar vosotros las vuestras; tan
importante es vuestro cargo como
nuestro; cumplamos, pues, con alegría
nuestro deber, cada uno
nuestro puesto, por conseguir el triun-
que nos conducirá a un ideal común.

Hace falta cariño para explicar; pero
también, como decía el mayor Sevilla, fir-
mente para exigir el cumplimiento del de-
ber. Y, para terminar, cuando salgáis de
Academia, bien preparados, recordad
que fueron nuestros primeros caídos los
que facilitaron lo que hoy es camino de
nuestra victoria."

Rafael Alberti y María Teresa León han
nuestro líneas.

Cuando, por la tarde, volvían al puesto
de su deber les marca, María Teresa, con
lágrimas en los ojos, le preguntaba a Ra-
fael:

—Has visitado la Escuela,

—¡No!

—Pues no has visto lo mejor!
Rafael prometió dar una charla en la
Escuela, María Teresa, manteniendo en los
ojos la visión de trabajo y felicidad de la
44 Brigada. ¡Nuestros cadetes!
Ellos nos conducirán hacia la era de paz
laboriosa y única que ya goza el pueblo
español.

¿QUE HAS VISTO?

Esa es la pregunta que le hago yo a
Mussolini:

¿Qué has visto en la guerra que se va
desarrollando en España? ¿Qué has visto,
después de la derrota tras derrota, en los campos
de la Alcarria?

También en los campos de Andalucía ha-
rás visto cómo son los españoles que de-
fenden a su Patria, su suelo y su indepen-
dencia, no los españoles que la quieren ha-
cer una colonia, sino los españoles que al
lado de su Gobierno van limpiando la Es-
paña de invasores.

Poco a poco irás conociendo tu desvarío
y mordiéndote el polvo de la derrota, que le-
vantaban los héroes del pueblo español.

Has visto que tus empeños son vanos con-
tra cualquier intento, porque los republica-
nos te lo impidieron; no intentes nada; to-
do será inútil. Has visto que las puertas
de Madrid son de acero y tus tanques no la
pueden quebrar; ni tus carros blindados,
ni tu Artillería, ni tu Aviación, ni tus fu-
siles, ni tus ametralladoras, NO ROMPE-
RAN LAS PUERTAS DE MADRID NUN-
CA, NUNCA, porque te faltan dos cosas:
Sangre y Razón.

Ya ves que los españoles tienen sangre,
heroísmo, denuedo, valor y abnegación.

Además, tienen toda la fuerza moral y
material, porque contra una batería tuya
te hacen frente cinco leales. NO INTEN-
TES NADA. Ya ves que es vano todo in-
tento que puedas realizar.

Mussolini: Ante todos tus tanques, tu
Aviación, tus bombas, tu enorme material,
hay una moral para destruir. En las únicas
tierras en que puedes hacer la guerra es en
Abisinia. Y en otros países donde reine el
analfabetismo y que tu moral no alcance
a tus atropellos; no en países como Es-
paña, porque, ante todo, a última hora
tendrás que arrodillarte ante la Unión Pro-
letaria; esa es la dueña del mundo, no tú,
tirano, explotador, asesino. ¡Ya verás quan-
do despierten en tu país los obreros que
duermen! Hambre y miseria que tú en-
tregas a tus hijos. ¡Eres un mal hombre!

Eso es lo que has visto en tu vida: tu
despotismo ancestral, los vicios, tus pasio-
nes de señoritisismo venal.

Corneta de la primera Compañía
del segundo Batallón. 44 Brigada
mixta.

Portillera de Las Rozas (El Pardo),
Madrid.

¿Qué papel desempeña el periódico mural en las trincheras?

Siempre he sostenido el criterio de in-
terpretar la labor del periódico mural co-
mo uno de los puntos más firmes para ali-
mentar la anemia espiritual del soldado. El
periódico mural debe renovarse diariamen-
te. Sus estampas han de ser amenas y de
interés para el combatiente. Su contenido
puede ser, en parte, la expresión de la fuer-
za militar. En todas las compañías ocupa
este documento determinado objetivo, y es
justificar, con una intensa propaganda, un
calor antifascista, para que en los ratos de
ocio los soldados puedan preocuparse en re-
pasar lo más interesante: artículos de fon-
do, fotografías de interés general, crónicas
de combatientes evadidos del campo rebel-
de, a fin de estimular la moral de nues-
tros hombres. Yo haría que durante el tiem-
po de educación que todos los soldados, en
sus horas de descanso, tienen bajo la direc-
ción de un compañero de las Milicias cul-
turales, se les forzara a glosar lo que du-
rante el día tuvo insertado el periódico mu-
ral.

El comisario es el encargado de darle
vida. No puede ni debe consentir que apa-
rezca muerto, recostado sobre una tapia
o colgado de un madero. Su preocupación
estriba en estimular a los demás con su
colaboración. El, y nunca otro, es la cen-
sura, el redactor jefe. En una palabra: el
alma. Recorriendo algunos frentes, he vi-
sto las hojas de estos modestos periódicos
mugrientas, amarillas por el tiempo y el
agua; artículos pasados, que no tienen por
qué continuar insertados, y, sin embargo,
noticias de trascendencia extraordinaria no
se ven puestas. Es de más eficacia hacer
un interesante periódico mural que la re-
petición de charlas por el mismo comisario.

En el primer caso, la colaboración es
variadísima y de asociación de ideas, por
medio de fotografías. Las charlas resultan
frías, y a veces estériles, si la capacidad
del que las dice no sabe con audacia inter-
pretar el sentido del soldado; sin embargo,
no quiere decir que la conversación del co-
misario deje de ser importante para agran-
dar los horizontes de aquellos que su cul-
tura es media. Todo lo contrario, su labor
es proporcionada al trabajo que realice.

Conozco casos de comisarios amigos que
teniendo en sus respectivos batallones un
gran porcentaje de soldados analfabetos, al
mes y medio de labor han conseguido que
sepan leer y escribir más de las tres cuar-
tas partes y que conozcan a las figu-
ras más grandes que dejaron sembradas
las ideas que ahora tratamos de plasmar
en la realidad, por medio de lecturas y co-
mentarios hechos a las páginas de sus más
importantes libros. Esto significa constan-
cia y buena voluntad por enseñar al que no
sabe. Imitad todos la mencionada labor, y
honraréis nuestra conducta con la cultura
de los hombres.

Los que no siguen el camino de su de-
ber, revelan gran sequedad de alma. El am-
biente es propenso para abrir boquetes ha-
cia el porvenir, cavar en la conciencia de
los nuevos entendidos—que para dolor de
todos son los más—, llenándoles de futuro
alivio. Estamos en un momento de inter-
vención suprema. Este maravilloso desqui-
ciamiento—que padecemos por conseguir-
lo—supone que todo se hume y que van a
aparecer horizontes más amenos. Hay que
hacer caminar hacia el libre pensamiento,
que es la estación que está siempre más allá.
Lo más importante es hacerles compren-
der el sentido de la vida, ese sentido logra-

do sobre la imposición de una clase a otra,
sentido que hace deformar la sociedad, y
nunca la razón.

Vosotros, comisarios y cuadros de cul-
tura, sois los encargados de entrar en lo
indecible como descubridores, hallando nue-
vos materiales, cosas que en la compro-
bación, cuando los soldados las lleven al si-
lencio del parapeto o chabola, se den cuen-
ta que son verdaderas, que también ellos
pueden creerlas sin titubeos y defenderlas
hasta perder la última gota de sangre.

Todo un criterio, sacado de una reali-
dad vivida.

LOBO

Soldado de la 44 Brigada mixta.

Cuidado con los desmoralizadores

*Camaradas: Nada más os tengo que
decir que estas cuatro palabras: Para
ganar la guerra ya habéis visto que se
necesita la DISCIPLINA, y teniendo la
disciplina la ganaremos pronto, y, cuan-
do ganemos, camaradas, ya iremos a
nuestras casas y entonces veremos a
nuestros padres, a nuestras madres y a
nuestros hijos. Camaradas, hay que ir
al frente, porque en él estáis mejor que
en casa, porque el que no sabía de letra,
eso va a cargo de los comisarios; yo os
digo que los comisarios se encargan de
traer los libros, es decir, que ahora no
es como antes, porque si un padre no
tenía dinero, su hijo tenía que trabajar,
y por eso hay muchos que no saben leer.
Camaradas, sin nada más, se despide el
compañero o camarada, conforme que-
ráis.*

Salvador Cloquell Feuollar



SALVADOR CLOQUELL, uno más que la
trincheras enseñó a leer.

CONSEJO DE REDACCION
Redactor jefe: José Angel. Se-
cretario general: Lobo. Secre-
tario administrativo: Agustín
Ortega. Responsable artístico:
Mesa.

Unidad antifascista ¡UNIDAD!...

Nada nuevo podemos decir sobre este tema, del que tanto se ha escrito en la Prensa y hablado en la tribuna. Otros más autorizados que yo se han referido al problema en ocasiones múltiples, con gran acierto, y nada tendríamos que decir. Pero la unidad no se ha logrado en la medida necesaria.

Esto, que es un hecho real y verdadero en las filas de nuestro Ejército, no fué acometido con decisión en la retaguardia, a pesar de las intensas campañas realizadas con este fin. Funcionan numerosos Comités de enlace para aunar la acción y hacer más productivo el trabajo de los Partidos hermanos Socialista y Comunista. La última crisis ha puesto de manifiesto la compenetración existente no sólo entre ambos representantes de la clase obrera, sino también con los partidos republicanos.

Entre los compañeros pertenecientes a las dos grandes centrales sindicales U. G. T. y C. N. T. no cabe duda que hay una gran corriente de unidad.

Justo es reconocer que se avanzó mucho en este sentido con el paso dado por la juventud, que ha sabido, con la Alianza Nacional, atraer una gran parte de las juventudes republicanas y sin partido que vacilaban cuando de incorporarse a la lucha activa de las armas se trataba. La fusión, por otra parte, de la C. G. T. U. con la U. G. T. significó, a raíz de octubre, otro gran paso por el camino de la unidad.

Todos comprenden perfectamente lo que significaría para nuestra victoria la compenetración absoluta de todas las fuerzas antifascistas.

Gracias al Frente Popular vencimos en las elecciones de febrero, imposibilitando el golpe que la reacción preparaba para adueñarse del Poder. Por la compenetración existente entre los componentes de nuestro Ejército glorioso, el enemigo no logró tomar a Madrid y fué más tarde derrotado en el Jarama, derrota que culminó en la escandalosa huida de Guadalajara.

Debido a la inteligente política del Frente Popular, los católicos vascos luchan por su independencia, codo a codo con los mejores hombres de la clase obrera española.

Si la guerra no tiene hoy ya un mejor cariz para nuestras armas es debido a la poca cohesión en la retaguardia, envenenada por torpes campañas algunas veces y, sobre todo, por el trabajo criminal de disgregación que realizan otros, sin duda interesados en el triunfo de Franco sobre las libertades populares.

Afortunadamente, con el nuevo Gobierno de Frente Popular, que públicamente se ha comprometido a realizar una enérgica política de guerra que el anterior Gobierno no supo o no quiso encauzar, nuestros soldados todos y el país en general presienten ya un cambio radical favorable a nuestras armas.

La victoria, la libertad y el bienestar que estamos conquistando con nuestros fusiles no pueden estar a merced de un puñado de traidores infiltrados en organizaciones obreras, y que sólo aguardan el momento de apuñalarnos por la espalda, para lo cual siempre están lanzando la semilla de la discordia entre nosotros, que tantos intereses comunes tenemos que defender.

¡Por el triunfo de nuestras libertades! ¡Por la victoria! ¡Viva la unidad antifascista!

Mayo 1937.

YUSTE

Ayuntamiento de Madrid

Mil picos de balas negras
arañan la madrugada;
puñales de luz y frío
en las carnes proletarias.
En todos los ojos hay
brillos de aurora y de ansia...,
fusiles, obuses, bombas,
en una sinfonía bárbara
y en las trincheras con sangre,
¡la mejor sangre de España!
Horas de ataque y de muerte,
horas de gloria y de rabia...
"¡Adelante!"

rotos, sucios
y sonriendo a las balas,
encendido de entusiasmo,
todo el batallón avanza.
¡Flor de juventud radiante!,
la bandera desplegada,
entre sus pliegues los ojos,
¡todos los ojos de España!
Cumplidos los objetivos,
en retirada ordenada
se vuelve el batallón donde
sus parapetos se alzan;
canciones de triunfo, risas...,
¡todas las risas de España!
Junto a un árbol, desangrándose,
se ha quedado un camarada.
La hoz y el martillo rojos
que hay en su pecho se agrandan
con su sangre, sangre joven,
sangre roja de esperanza...
En el parapeto todos
se miran, la vista bajan;
entre varios, decidido,
un muchacho se adelanta.
Como una serpiente viva
sobre la tierra se arrastra;
le van siguiendo las huellas,
igual que perros, las balas;
todos los puños se crispan
y se afilan las miradas,
y es la trinchera en silencio
como un corazón que salta.
Ya llega junto al herido,
le vuelve, le coge, se alza
ya con su carga preciosa
hacia la trinchera marcha.
De pronto, vacila, suelta
al suelo su inútil carga,
y lentamente se troncha
como se troncha una rama.
"Le dieron",

dicen. De lejos
su figura ensangrentada
tiene ese prestigio heroico
que hay en las acciones magnas.
En el extraño silencio
de la naciente mañana
se vuelve hacia la trinchera,
sus manos cogidas alza,
se oye un "¡Viva la Anarquía!"
y muere...

Radiante, el alba
puso sobre su cabeza
nimbos de santidad rara.
¿La unidad?... Son discusiones
de hombres de la retaguardia...
La unidad estaba allí,
¡bandera de madrugada!,
junto a dos cuerpos tendidos,
sin tratados ni palabras,
con firmas rojas de sangre
magnífica y proletaria...

BASTID.

Manuel M. REMIS
Octava División.

Abril, 1937.

Con nuestra unidad en las trincheras damos ejemplo
a la retaguardia. Así, todos unidos, forjaremos
el arma de la victoria.